

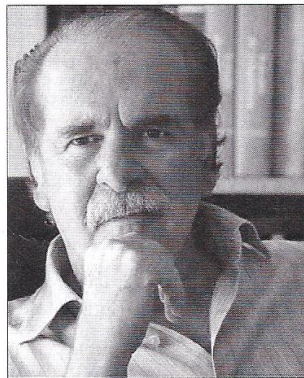
Materia / **Psicoanálisis**

Los desafíos de la clínica actual

La terapia analítica, de los fundamentos freudianos a las teorías modernas, en función de las necesidades actuales. El sufrimiento y la curiosidad como disparadores de una iniciativa terapéutica.

Psicoanálisis a medida, moral, espiritualidad y búsqueda de la felicidad perfecta en una sociedad anestesiada.

Por **LUIS HORNSTEIN***



La organización psíquica tiene subestructuras. No son innatas. El yo, el ello y el superyó se construyeron y se siguen construyendo. Podemos describir su construcción. Es un camino de ida y vuelta. El modelo de aparato psíquico (el alma) tiene esbozos y dibujos que pueden tergiversarse en la divulgación. Pero ni el ello es el sótano ni el psiquismo es un edificio de tres pisos (o de cuatro, si agregamos la realidad). Tampoco los adverbios "adentro" y "afuera" deben ser tomados literalmente.

La metapsicología le permite a Freud jugar con las nociones. Las sistematiza, las explicita, las aclara, observa contradicciones. Provisionalmente. Las devuelve

por un rato al flujo turbulento.

Aunque no dispone de las ideas actuales de complejidad, trata al psiquismo como un sistema abierto. Sabe que es un magma más que un rompecabezas. Desde el punto de vista tópic, el yo depende de las reivindicaciones del ello, de los imperativos del superyó y de las exigencias de la realidad. Desde

el punto de vista dinámico, representa el polo defensivo del conflicto. Desde el punto de vista económico, permite el pasaje de la energía libre (proceso primario) a la energía ligada (proceso secundario).

EL YO NO ES EL SUJETO. Es una instancia caracterizada por una organización que la diferencia de las otras. El sujeto desborda la división en instancias. Es aquello que trastorna no sólo la pretensión del yo de ser toda

la psique, sino también la pretensión de que el pensamiento se constituya en organización plenamente autónoma, funcione como referencia última y sólo esté sometido a sus propias leyes.

El sujeto contiene un proceso heterogéneo de representación que relaciona lo intrapsíquico (centrado en la pulsión) y lo intersubjetivo (centrado en el objeto). La subjetividad esta encarnada y socializada, es biológica y simbólica. El abordaje de la tónica no puede soslayar su heterogeneidad de inscripciones y de memorias, así como la articulación y la combinación de fuerza y de sentido, de representaciones y de afectos. Una teoría del sujeto debe dar cuenta del pasaje-proceso desde la indiferenciación narcisista hasta la aceptación de la alteridad y del devenir. Lo hará concibiendo al sujeto no sólo identificado, sino identificante; no sólo enunciado, sino enunciante; no sólo historizado, sino historizante; no sólo sujetado, sino protagonista.

Para respetar su heterogeneidad, abordemos la tónica punto por punto, con una agenda de trabajo. Liberadas del determinismo clásico, las teorías actuales han dejado lugar a la diferencia como factor de creación y cambio. La historia no es mera repetición ni despliegue de lo ya contenido en el pasado; incluye acontecimientos no predeterminados. No existen sólo sistemas cerrados y cerca del equilibrio, sino también sistemas abiertos para los que el equilibrio significa la muerte.

¿Qué lugar tiene el yo en una teoría del sujeto? El yo no es innato. Tiene como referencia su propia historia, pero también las miradas ajenas: articulando su propio reconocimiento y el que le brindan los otros. Las imágenes que "devuelve" el otro acerca de quién es yo logran (a veces, no siempre) hacer menos angustiante la interrogación. Pero la duda está presente. Si desapareciera del todo, se empastaría la movilidad identificatoria.

Cada vez más los enunciados que se refieren al yo no dependen del discurso de un otro, sino del "discurso del conjunto". Hay que lograr el reconocimiento, ya sea mediante el asentimiento (ser como los demás, ser uno más), ya sea mediante la diferencia (ser distinto y hacer que los demás valoren esa diferencia). Ser como los demás representa una garantía de aceptación social. Decimos "gente como uno". Buscar el reconocimiento en la diferencia es apartarse de la manada, lo que les sirve para afirmarse y construir su identidad.

¿Por qué definir el sujeto del psicoanálisis como sujeto del inconsciente? Para Freud, el sujeto presenta cuatro instancias: ello, yo, superyó y realidad (Esquema del psicoanálisis). Hay cuatro inconscientes: el inconsciente reprimido, el del yo, el del superyó y el del ello [...] Nos interesa también el "conjunto" superyó/ideal del yo, conjunto en términos de la matemática. Una constelación estructural. Como conjunto musical, a veces desafina, y hablamos de patologías del superyó: depresiones, masoquismo, neurosis obsesivas.

Freud entiende que el psiquismo es un magma más que un rompecabezas.

Muy pocas nociones son unívocas. Y como no deberíamos conformarnos con lo ya dicho, vuelvo a pensar. Empiezo por "este" superyó intransferible, el de cada paciente. Y en la clínica nos salta a la vista el "superyó hostil". Freud lo dijo: hay que "desmontarlo". Hay que mostrarle al paciente, una y otra vez, que, haga lo que haga, es mirado desde alguien que descalifica, denigra, maltrata. Hay que recobrar la historia de cómo se construyó esa mirada cruel. No se trata sólo de hacer consciente al inconsciente reprimido, sino también al inconsciente represor.

Sin embargo, en El humor, Freud le había reconocido al superyó un aspecto benevolente, campechano, consolador. ¿Usted se ha topado con ese aspecto? Para Freud existe, sólo que debe ser recuperado. He continuado esta hipótesis de Freud en mi noción de humor como formación de compromiso correspondiente a la serie del chiste. Mediante el humor, el sujeto rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento y se empecina en soslayar los traumas del mundo exterior. El humor no es resignado. Contra viento y marea, intenta sacar adelante el principio de placer, sin negar el principio de realidad.

MOTIVOS PARA ANALIZARSE. Una persona consulta por exceso de sufrimiento. Mejor si viene también con curiosidad. Que se pregunte las razones por las cuales está presente ese sufrimiento.

Bueno, hay muchas clases de pacientes. También escuchamos al que quiere la pastillita o el consejo. Y al futuro psicoanalista en busca de un análisis de formación. En todos los casos, ambos, paciente y analista, deciden si continuarán la relación.

El sufrimiento suele ser la experiencia de un sujeto que está enfrentado a la pérdida, al rechazo, a la decepción que le impone un otro investido. Cuando la desinvestidura está al servicio de la pulsión de vida, se preserva la posibilidad de un nuevo soporte. El sufrimiento es una necesidad porque obliga a reconocer la diferencia entre realidad y fantasía. Y es un riesgo porque la psique, ante el exceso de sufrimiento, puede desapegarse de aquello que lo causa. El sujeto, ante el sufrimiento, empobrece sus relaciones.

Las fuentes freudianas del sufrimiento son conocidas: las relaciones con los otros, con la naturaleza o con el propio cuerpo. Freud creyó en el progreso sobre la Naturaleza. Hoy el terremoto de Haití, el tsunami nos vuelve más cautos. Una cuota de sufrimiento es inherente al vivir y soportable sin analista y sin pastillas. Cuando la cuota se vuelve excesiva -por la duración, por la intensidad-, recurrimos a respuestas elementales, para atenuarla y (si pudiéramos) para borrarla. En una primera observación, la gente de hoy tiene el sufrimiento paradójico de no querer sufrir ni lo indispensable. Quiere anestesia en la vida cotidiana.

La moral y la felicidad, que estaban reñidas, hoy son carne y uña. Lo moral, lo que está bien, es ser feliz. Hemos pasado de valorar el deber a valorar los placeres. En vez de abnegación, escapismo; en vez de privacidad, violencia mediática y frivolidad. La dicta- ▶

CLASES MAGISTRALES

dura de la euforia sumerge en la vergüenza a los que sufren. De algún lado llega la orden de estar alegre. Incluso una corriente psicológica se autotitula "positiva", como si ninguna de las demás lo fuera. La felicidad y la espiritualidad son un nuevo mercado y un nuevo orden moral.

El traje de confección, después de pequeños ajustes, es llevado por el gordo y el flaco, el alto y el bajo, el deportista y el intelectual. Aunque algunos pacientes pidan un análisis-deconfección y algunos analistas no sean capaces de un análisis-a-medida-del paciente, el psicoanálisis es un traje a medida.

Más aún, a gusto del usuario. El hombre de acción seguirá siendo hombre de acción, el predominantemente erótico seguirá buscando sus satisfacciones en el campo de las relaciones y el compulsivo seguirá lidiando con el superyó. No modela muñecos a imagen y semejanza del modelo que el analista tenga de normalidad, aunque se lo ha intentado.

La meta de mi psicoanálisis (ni se me ocurre hablar

en nombre de todos) es modificar las relaciones intersistémicas (tanto como lo quiera o pueda el paciente) [...] Un cambio tal implica una transformación dinámica y económica de las relaciones del yo con el ello, superyó y realidad exterior.

Todos asumen que el resultado deseable de un tratamiento es una transformación del sujeto, que cada uno expresa de manera distinta, seguramente porque lo piensa de una manera distinta, la haya explicitado o no. Estas metas serían las siguientes:

- Transformación modesta, como lo planteaba Freud en Análisis terminable e interminable, descartando el análisis "completo";

- Creación de un espacio transicional que potencie el jugar y la ilusión (Winnicott);
- Advenimiento de un sujeto nuevo (Balint);
- Adaptación (ego psychology);
- Internalización transmutadora (Kohut);
- Acceso a la posición depresiva (Klein);
- Destitución subjetiva y atravesamiento del fan- ▶

No se trata sólo de hacer consciente al inconsciente reprimido, sino también al inconsciente represor.

Pensás. Te merecés otra cosa.

Perfil.com



perfilcom



@perfilcom

CLASES MAGISTRALES

tasma (Lacan);

- Trabajo subterráneo de simbolización (Laplanche);
- Refuerzo de la acción de Eros a expensas de Tá-natos (Aulagnier);
- Nueva relación entre la imaginación radical y el sujeto reflexivo (Castoriadis).

Y si digo que todos buscamos "curar", ¿cuántos se burlarían, qué andanada de lugares comunes me caería encima, qué comparaciones con curas sanadores o meramente con sanadores por imposición de manos? Serge Cottet dijo imprudentemente en Caracas, en 1980, que para Freud querer el bien del paciente conduce a desastres. Lo corregí, porque Freud había dicho "querer el bien del paciente a cualquier precio". Pequeño detalle.

En toda práctica, el "cómo" se subordina al "para qué", lo que conduce a reflexionar acerca de los ideales que están en juego. Se puede diferenciar entre ideales intra-analíticos y extra-analíticos.

CURAR O NO CURAR. La cura debe considerar los idea-

les colectivos, entre ellos, el religioso, el pedagógico (civilizar al niño), el médico (curar), el social (normalizar), el estético y el político. La enfermedad psíquica no tiene las mismas características que la enfermedad orgánica. El biologicismo quisiera borrar del mapa al psicologismo (y viceversa). Algunos, en el afán de independizarse del "orden médico" (a veces sin conocerlo bien), declaran desinteresarse por la curación. Sin embargo, lo que corresponde es analizar lo obvio.

Se critica al modelo médico por su pretensión curativa, por su control ideológico y por su legitimación del orden instituido. Y esa crítica a veces redundante del "orden médico" derivó en esa etiqueta, en muchos eslóganes y,

lo que es más importante, en una actitud casi fóbica frente a la curación.

¿Podríamos carecer de metas, navegar a la deriva? Y si tenemos metas, tenemos proyectos. Si mi proyecto personal no es esclavo, es poco probable que mi proyecto de análisis esclavice a algún paciente.

En 1988 puse en el título de un libro esa palabra ▶

La historia no es
mera repetición ni
despliegue de lo ya
contenido en el pasado.

EDICIÓN ESPECIAL

20 años

AL SERVICIO DEL CAMPO

@supercampo
/supercampo

GIORGI: NUEVA SEMBRADORA COMPACTA Y VERSÁTIL

PARA IMITAR UN FEEDLOT SUSTENTABLE QUE CUIDA EL MEDIO AMBIENTE

Super CAMPO

AACREA 5000 productores

Resolviendo el futuro

20 años

Alfonso Becker presidente de AACREA

LA MEJOR REVISTA SOBRE LA TIERRA

LOS SECRETOS PARA CULTIVAR ORQUÍDEAS EN CASA

¿Cuánto se necesita invertir para crear comederos?

¿Las plantas flores ornamentales argentinas?

¿Cuáles son los implementos para trabajar en la agricultura?

¿Cómo manejar los cultivos de siembras para verano temprano?

¿Consejos para mantener muebles de madera antiguos?

¿La producción orgánica adelante el congreso de la OIA?

Visite supercampo.perfil.com

Super CAMPO

DE LA HUERTA A LA ESTANCIA

LA MEJOR REVISTA SOBRE LA TIERRA

CLASES MAGISTRALES

"maldita": Cura psicoanalítica y sublimación. En esos tiempos el lugar común era que curar era cosa de médicos. Alimentados casi exclusivamente de textos importados, algunos olvidan el español. Curar es, también, sanar las dolencias o pasiones del alma. Pero el diccionario se queda corto. "Sanar" no sólo es restituir a alguien la salud que había perdido, sino facilitarle a veces la que nunca tuvo. ¡Y cuestionenme ahora la palabra "salud"!

Pero no soy un lexicólogo ni me interesa la pureza de ninguna palabra. Me importa examinar de cerca cómo es la curación psicoanalítica, a qué aspira, cuáles son las limitaciones, si intenta recuperar un estado anterior o producir un estado inédito.

Si entiendo que lo que ese consultante me viene a pedir no tiene nada que ver con lo que yo puedo hacer por él, lo ético es hacérselo saber; no de entrada, puedo tener varias entrevistas...

La demanda de análisis —otra frase remanida— se produce partir del encuentro. Cuántos consultantes vienen a la primera entrevista y dicen: "Yo no creo en el análisis". Tengamos algunas charlas y veamos si cree en nuestro trabajo en común. Ahí es donde se produce la demanda de análisis, en el trabajo en las primeras entrevistas, y allí uno trata de ver si despierta curiosidad y motiva al paciente.

Llega un día en que el analizando decide dejar de venir a sus sesiones, interrumpiendo el tratamiento o dándolo por terminado. Se irá con sus logros y, por lo común, con algunas cosas pendientes, algún hueso duro de roer que no le impida vivir suficientemente bien, que fue siempre la meta. Pero me interesa más la meta diaria. En cada sesión, hasta donde sea posible, el analista interviene para tornar pensable la historia del analizando. Así, éste va aumentando la apropiación de su proyecto o generándose uno. ¿Cómo? Valorizando su alteración, ya que un sujeto sólo puede persistir tornándose otro. Debe aceptar descubrirse distinto del que era y del que "debe devenir".

"Que todo cambie", como meta analítica, sería apenas menos dañino que "que nada cambie". El analizando se despojaría de su patrimonio subjetivo.

En las entrevistas, más que a un contrato, se llega a un arreglo, en tres puntos clave:

- a) el consultante debe considerar que aquello por lo cual padece tiene una causa intrapsíquica;
- b) el descubrimiento de esas causas permitiría afrontar de otra manera el conflicto;
- c) esa nueva tramitación de los conflictos lo aliviará de ciertos sufrimientos.

En cuanto a las causalidades, hay que evaluar que el infantilismo y la victimización son dos modos de la irresponsabilidad.

Intentan eludir las consecuencias de los propios actos, de gozar de los beneficios de la libertad sin dar nada a cambio. Infantilismo es la actitud y la conducta de un adulto que pretende ser protegido como un niño.

Combina una exigencia de seguridad con una avidez sin límites y evita cualquier obligación. Victimización es presentarse como damnificado. Puede ser un efecto indeseado del psicoanálisis. Al demostrar que el ser humano es movido también por fuerzas que no conoce (lo inconsciente), la responsabilidad puede quedar del lado de los demás (mi infancia desgraciada, mi madre "castradora", mi padre ausente).

Hay frases sacadas de contexto: "Deseo de no deseo", "Abstención del analista". No es lo mismo carecer del deseo de curar que ponerlo entre paréntesis. Todo lo relativa que se quiera, la curación no es un bonus que cae del cielo después de una amable plática. Ni la idealización ingenua ni la desesperanza nihilista. Combatimos lo mortífero que perturba el acceso a la vida. El proyecto terapéutico pretende modificar la relación entre el yo y los retornos de lo reprimido de manera que pierdan sentido las inhibiciones, las defensas, la angustia, los síntomas y los estereotipos caracteria-

les, aspirando a que el paciente descubra que sus encuentros actuales están influidos por los privilegios que se conceden a tal o cual rasgo del objeto, a tal o cual referencia identificatoria y a tal o cual forma de compensación narcisista. La cura consiste en cuestionar la clausura en la que estamos cautivos.

La cura implica el advenimiento de lo nuevo. Hay gente para la cual no hay nada nuevo bajo el sol. Que la ciudad es la aldea, que el hombre es un primate, que

todavía hay dinosaurios, que la esposa reencarna a la madre, que sólo hay repetición. Hay gente que cree que no hay cura porque entiende por curación alcanzar un estado beatífico, y eso, por supuesto, nunca se alcanza. Hay gente fundamentalista [...]

Qué cambia el psicoanálisis. Las controversias acerca de si el análisis produce modificaciones de estructura son, como mínimo, inconducentes. Si no las produjera estructurales, sólo las produciría superficiales. Sin embargo, unos nos hablan de final de análisis y otros de atravesamiento del fantasma, todos pomposamente. Estos happy ends beatíficos suelen estar reservados a los oficiantes de un psicoanálisis que se vuelve religioso, oficiantes que necesitan mostrarse puros e infalibles, distintos del resto. ¿Y al paciente común qué le ofrecemos? ¿Sólo cambios superficiales? Un psicoanálisis (no importa la escuela) produce suficientes cambios cuando transforma las relaciones del yo con el ello, el superyó y la realidad exterior, con independencia de que el analista use estos conceptos. Gracias a estas modificaciones, surgen otros desenlaces para el conflicto, lo que modifica las formaciones de compromiso.

Adherimos a tal escuela porque suponemos que es la que mejor favorece tales cambios, suposición que día a día estamos obligados a confirmar. ●

* MÉDICO psiquiatra y psicoanalista, autor de "Las encrucijadas actuales del psicoanálisis" (Fondo de Cultura Económica).

El humor intenta sacar adelante el principio de placer, sin negar el principio de realidad.